

SÁBADO 20 DE NOVIEMBRE

SÁBADO 20 DE NOVIEMBRE

1852.

EL DIARIO ESPAÑOL,

CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, en el orden del administrador de El Diario Español.—En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.—En la Habana, casa de los Sres. Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

PRECIO DE SUSCRICION.

Tres meses... 60 rs.
Provincias... Seis idem... 120
Estranjero... Seis idem... 144
Un mes... 30

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes... 12 rs.
Tres meses... 36

Segun parece indicarlo una de las cláusulas del discurso pronunciado por la reina Victoria, las cuestiones suscitadas por la abolición de las leyes de cereales, no han fenecido todavía. La vieja aristocracia inglesa, por ductil y flexible que parezca, por acomodaticia que siempre se haya mostrado a las exigencias del espíritu de reforma, no se halla dispuesta a dejarse arrebatar sin ulteriores tentativas de resistencia, uno de los grandes elementos de su poder y de la influencia de todo género que hasta el presente ha ejercido en la sociedad de que forma parte.

Muchas veces hemos tenido ocasión de consignarlo, y no creemos inútil repetirlo de nuevo. La constitución de la Gran-Bretaña, a pesar de la espontaneidad de sus instituciones y de las garantías que la robustez de su organización ofrece, hace tiempo que se halla sometida a un trabajo de reforma destinado a producir en ella modificaciones de incalculable trascendencia. Bajo el aspecto religioso, lo mismo que bajo el político y económico, ha recorrido en estos últimos años grandes distancias, que a principios de este siglo hubieran seguramente parecido increíbles, aun a los que ya entonces acariciaban la idea sugerida por la revolución de 89, de ensayar sobre el suelo de Inglaterra algunos de los pensamientos que el movimiento del siglo hizo brotar entre los filósofos y políticos de la Francia.

La pretendida imitación de la Constitución inglesa, respecto a la cual se ha considerado como un tema indispensable el hablar cuando se trataba del gobierno representativo, va ya adquiriendo todo el carácter de una vulgaridad en que aparentan creer algunos, y si otros creen, es por pereza de no olvidar lo que una vez han, mal o bien, aprendido. Hasta la descentralización, que es, por decirlo así, uno de los rasgos que de un modo más gráfico la distinguen, va poco a poco cediendo, segun indicamos en nuestro artículo de antes de ayer, de su antigua y natural rigidez. En vano los eternos *laudatores temporis lapsi* y los sistemáticos enemigos de todo lo nuevo, prorumpirán en lamentaciones y funestos vaticinios; en vano los intereses creados y dotados de profundas raíces lucharán con tenacidad y a la desesperada; el destino habrá de cumplirse, y no es a instituciones marcadas ya con el sello de la decrepitud y de una próxima impotencia, a quienes está reservada la gloria de suspender indefinidamente la ejecución de sus decretos. Lo menos malo que puede acontecer en Inglaterra, es que sus hombres de Estado y los representantes de los elementos que van en decadencia, obedeciendo a ese excelente sentido práctico que en todas épocas los ha distinguido, transijan con oportunidad, y no duden en sacrificar la mayor parte de sus derechos por conservar el resto. Su conducta pasada en todas las cuestiones, resueltas, si bien legalmente, de un modo anti-constitucional en su espíritu, es una prueba de que en el porvenir no se cometerán imprudencias ni desaciertos costosos.

Lo que ahora está sucediendo con el libre cambio, es un ejemplo palpable de las opiniones que dejamos asentadas. En cualquier otro país probablemente, vuelto al poder el partido vencido, se apresuraría a deshacer todo lo hecho por sus adversarios, y es posible que para dejar sin efecto las graves medidas que hubieran afectado sus intereses, aguardase la cooperación de los poderes constitucionales. Pues bien; en Inglaterra no solo marchan las cosas en distinta forma; no solo se aleja de los actos gubernamentales la precipitación y el aturdimiento; no solo se desoyen los exajerados clamores del descontento y del despecho, sino que los partidos convertidos en poder respetan lo que

han atacado, y sostienen el edificio a cuya construcción se han opuesto.

Así se ve que el ministerio actual, si bien deja entrever que se ocupará de los resultados producidos por la legislación sobre cereales, y que tratará de atenuar los sufrimientos que la célebre reforma ocasionó a determinadas clases e industrias, está muy lejos de anunciar un cambio radical en la materia; por el contrario, renuncia la popularidad de la reforma, y lo que debería ser mas sensible para un amor propio de los que por acá se estilan, que la reforma ha sido beneficiosa y útil. De suerte, que tomadas al pie de la letra las palabras que en boca de S. M. ha puesto el ministerio británico, lo que se va a procurar es la perfección de la obra de sir Robert Peel, no su destrucción; va a practicarse lo que el ilustre ministro hubiera practicado si viviera; va, en una palabra, a tributarse un homenaje de amor y de respeto al monumento que levantó su genio, y no a preparar hábilmente su demolición.

Por supuesto que nosotros no creemos en la sinceridad de semejantes protestas, y que sin ánimo de lastimar la lealtad de sus autores, nos tomamos la libertad de ejecutar algunas deducciones sobre esa abundante dosis de franqueza y buena fe con que se presentan; pero de todos modos, no podemos menos de envidiar un país donde la fuerza de la opinión es tal, y donde el sentimiento público ejerce tanto ascendente, que sus hombres mas importantes y poderosos no se atreven a combatirle de frente, y antes bien se consideran obligados a rendirle el testimonio inequívoco de su paladina sumisión.

La Gaceta publica ayer el siguiente real decreto nombrando comandante general del cuerpo de Alabarderos, vacante por fallecimiento del duque de Bailen, al duque de Castroterreño.

Atendiendo a la lealtad acrisolada y a los muchos y buenos servicios del capitán general de los ejércitos nacionales D. Prudencio Guadalupe, duque de Castroterreño, vengo en nombrarle comandante general de mi real cuerpo de guardias Alabarderos.

Dado en palacio a diez y nueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Juan de Lara.

El teniente general mas antiguo de nuestro ejército, D. Pedro Villacampa, director del cuartel de Invalidos, ha sido ascendido al puesto de capitán general de los ejércitos por el siguiente decreto que publica la Gaceta:

Atendiendo a la dilatada carrera, relevantes méritos y distinguidos servicios del teniente general don Pedro Villacampa, director del cuartel de Invalidos, vengo en promoverle a capitán general de los ejércitos nacionales.

Dado en palacio a diez y nueve de noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Juan de Lara.

Segun dice la Nación, parece que el Consejo Real ha aprobado los estatutos de la sociedad para la canalización del Ebro.

Leemos en el Clamor Público:

«Parece que está resuelta la supresión del ministerio de Fomento y la creación del de Ultramar. Las secciones de minas, agricultura, montes, obras públicas, industria y comercio, pasarán a Gobernación, y la de escuelas especiales a Gracia y Justicia. El ramo de correos pertenecerá a Hacienda, como en otro tiempo. Por el ministerio de Ultramar se despacharán todos los asuntos de Guerra, Marina, Hacienda, Gobernación, Gracia y Justicia, relativos a las colonias.

Hemos sabido que en el día 28 de octubre último, se decidió por unanimidad en el Consejo Real, el expediente instruido en el ministerio de Hacienda a consecuencia de la real orden de 28 de agosto de 1847 para el abono de tiempo a los milicianos nacionales de 1823 comprendidos en el decreto de las Cortes de setiembre del mismo año.»

Se han recibido en Madrid cartas de Manila del 14 y 15 de setiembre. La tranquilidad pública seguía inalterable.

Las demas noticias de aquel país son de tan escaso interés, que no valen la pena de que las enviemos a la censura para poder publicarlas.

La Gaceta de ayer publica en grandes estados que llenan sus columnas las clasificaciones de los empleados de planta de la subsecretaría de Hacienda, archivo general, junta de clases pasivas y dirección de la caja general de depósitos, que son los que hasta ahora han merecido la aprobación de S. M.

Hé aquí la escala de la subsecretaría, con el personal que hoy día tiene:

«Excmo. Sr. D. José Sanchez Ocaña, jefe superior de administración, subsecretario, con 50,000 rs., empezó a servir en 13 de julio de 1845.

D. José Barrojo, jefe de administración de primera clase, oficial primero, con 40,000 rs., empezó a servir en 28 de octubre de 1851.

D. Manuel Manero Secades, idem de segunda idem, idem segundo, con 35,000 rs., empezó a servir en 2 de abril de 1847.

D. José de Ossorio y Peralta, idem de tercera idem, idem tercero, con 30,000 rs., empezó a servir en 1.º de julio de 1845.

D. Fernando Caspe, idem de idem, idem cuarto, con 30,000 reales, empezó a servir en 28 de octubre de 1851.

D. Emilio Santillán, idem de idem, idem quinto, con 30,000 reales, empezó a servir en 6 de noviembre de 1852.

D. Francisco Pérez de Anaya, idem de cuarta idem, idem sexto, con 26,000 rs., empezó a servir en 28 de octubre de 1841.

D. José Magaz, idem de idem, idem sétimo, con 26,000 reales, empezó a servir en 6 de noviembre de 1852.

D. Blas Ginart, jefe de negociado de tercera clase, oficial auxiliar primero, con 16,000 rs., empezó a servir en 10 de junio de 1852.

D. Luis Sorela y Maury, jefe de Hacienda pública de primera clase, idem idem segundo, con 14,000 rs., empezó a servir en 26 de noviembre de 1850.

D. Manuel María Forner, idem idem de primera idem, idem de idem tercero, con 14,000 rs., empezó a servir en 30 de setiembre de 1852.

D. José Portia, idem idem de segunda idem, idem idem cuarto, con 12,000 rs., empezó a servir en 1.º de enero de 1852.

D. Isidro Wal, idem idem de idem idem, idem idem quinto, con 12,000 rs., empezó a servir en 12 de noviembre de 1852.

Segun despues la escala de los oficiales empleados en el Boletín de Hacienda, cuya antigüedad solo data desde 1830 los mas antiguos, y que son D. Agustín Mendia, jefe de negociado de segunda clase, oficial primero con 20,000 rs.; D. Juan José Caña, D. Antonio de la Sotilla, D. Juan Reina, D. Pedro Alamo Gallego y D. Pablo Antonio Crexell con 14,000, 12,000, 8000 y 6000.

La planta de la subsecretaría de Hacienda y el Boletín Oficial importa 613,740 reales vellón. Además del subsecretario hay en ella un jefe de primera clase con 40,000 reales, otro de segunda con 35,000, tres de tercera con 30,000, dos de cuarta con 26,000, y oficiales con 16,000, 14,000, 12,000, etc.

El presupuesto de la junta de clases pasivas asciende a 510,000 reales. Habia un presidente, jefe superior de administración, con 50,000 reales, un vicepresidente con 40,000 y jefe tambien de primera clase; cuatro vocales, idem con 40,000, jefes de negociado con 24,000, 20,000 y 16,000, y oficiales en número correspondiente.

Hé aquí la clasificación de los jefes actuales de esta junta:

Excmo. señor conde de Canga Argüelles, jefe superior de administración, presidente con 50,000 reales, tomó posesión en 15 de enero de 1843.

Señor conde de Vico, jefe de administración de primera clase, jefe-presidente con 40,000 rs., tomó posesión en 25 de enero de 1851.

D. Joaquín Copeiro de Vilár, idem idem idem vocal con 40,000 rs., tomó posesión en 6 de noviembre de 1841.

D. Pedro de Landaluce, idem idem idem con 40,000 rs., tomó posesión en 25 de julio de 1843.

D. Juan Donoso Cortés, idem idem idem con 40,000 rs., tomó posesión en 28 de diciembre de 1849.

D. Ramon Lopez de Tejada, idem idem idem vocal secretario con 40,000 rs., tomó posesión en 13 de noviembre de 1852.

La plantilla de la dirección, contaduría y tesorería de la nueva caja general de depósitos, asciende a

Muertos, no despertaría ninguna sospecha, pues el destacamento de artillería que guardaba el polvoro, y que hubiera podido observar este aumento de familia, precisamente se relevaba al día siguiente. Tranquilizado sobre este punto, Ropars acordó con Dorot en las señales que habian de hacerse para comunicarse desde las dos islas. Renovadas muchas veces al día, debían evitarse al menos la agonia de la incertidumbre. Por último, cuando todo estuvo arreglado, Mateo se aproximó a la ventana y miró hacia fuera. La brisa habia refrescado, el cielo parecia menos estrechado, y una bruma trasparente empezaba a elevarse desde el mar.

—Ya es tiempo de partir, dijo volviéndose al sargento; ¡Dios os pague lo que hacéis, Dorot! En cuanto a Genoveva y a mí, os quedaremos reconocidos por una eternidad.

—Mas tarde hablaremos de eso, repuso el guarda; lo importante por ahora, y lo que me inquieta, es el pasaje.

No tengais cuidado, replicó Ropars; ahora que la niña está en seguridad, atravesaré el canal como quien va a la iglesia. Las piernas están fuertes cuando el corazón no tiembla. Ya quisiera estar en la otra orilla; me he detenido demasiado aquí, y Genoveva me aguarda.

—Andad, pues, ya que es necesario, dijo el sargento; pero ¡por Dios, Ropars! tomad precauciones, y no olvidéis que tenéis que salvar otras dos vidas con la vuestra.

—Haré todo lo que un hombre puede hacer, repuso el contramaestre; creedme, primo, que no deseo morir esta noche... Pero es ya hablar demasiado.

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por algunos suspiros comprimidos, y sus mejillas, que empezaban con el sueño a tomar su tinte rosa, conservaban todavía los vestigios de las lágrimas. Mateo la contempló algunos instantes en un tierno silencio; y por último, se bajó lentamente, besó la mano de Francina, luego sus cabellos, luego su mejilla. Sin abrir los ojos, la niña hizo un movimiento de impaciencia, y el padre se retiró.

—Si, si, duermes, pobre criatura de Dios, dijo a media voz, no te despiertes.

Todavía le echó una mirada llena de ternura, y luego se volvió a Dorot y le dió la mano.

—O la dejó, primo, dijo muy conmovido; nadie puede adivinar lo que haya de suceder... Solamente... tengo confianza en vuestro corazón, y si la niña quedase huérfana...

—Dios nos la preserve! dijo el sargento; pero si sucediese semejante desgracia, Mateo, sabed que sería la hermana de Miguel.

—¡Gracias! interrumpió precipitadamente el marino, el tiempo pasa; no quiero aguardar la vuelta de la marea.

Se habia acercado a la cuna de Francina para despedirse de ella; pero la niña, fatigada con tantas emociones, acababa de dormirse. Uno de sus brazos estaba doblado bajo su cabeza, y perdido entre los bucles sueltos de su cabellera dorada; el otro, colocado sobre el pecho, agarraba una pequeña reliquia que habian dado en otro tiempo a Genoveva, la cual en su solicitud cariñosa de madre, se habia despojado de ella para preservar a la niña. Aunque su respiración era igual y fácil, interrumpía a veces por

los dados por el comité revolucionario de Londres y por los principios democráticos de Francia, residentes en Jersey y reunidos en asamblea general, encabezando estos documentos con las líneas siguientes:

«Esforzos considerables y maniobras de toda especie, se han intentado para espantar en el pueblo, en el momento de la votación solemne a que ha sido llamado, las protestas de los partidos. El gobierno no tiene interés en oponerse a su publicación; quiere, al contrario, darlos a conocer; pues en este gran movimiento nacional que impele a la Francia al restablecimiento del imperio, es necesario que la opinión del pueblo se ilustre, y que su voluntad, manifestada sin fuerza, sea la expresión de su convicción.»

Según escriben de París, se hablaba de una fusión entre los periódicos el *Constitutionnel* y el *Pays*, debiendo salir, operada esta fusión, con el nombre de *Diario del Imperio*. Los dos periódicos parecían continuarse sin embargo existiendo simultáneamente, y hasta teniendo cada uno su redacción separada. Pero no formarán sino una sola sociedad, explotada por una sociedad anónima.

Parece que está decidido, según la misma correspondencia, que la proclamación del imperio sea fijamente el 2 de diciembre. Asimismo se dice que está decidida también la indemnización para los miembros del cuerpo legislativo, y aun se fija la cantidad en que consista aquella, la cual será de diez mil francos por el tiempo de la sesión.

También se anuncia un gran movimiento en el personal de las prefecturas. Según unos, tendría este lugar antes de la proclamación del imperio, y según otros, después. El asunto del nuevo Banco parece que encuentra algunas dificultades en el consejo de Estado. Se teme que este establecimiento, en circunstancias dadas, pueda crear embarazos al gobierno. Pero es probable que todos los obstáculos queden vencidos, y que sea autorizado muy pronto el nuevo Banco.

ITALIA.

El *Risorgimento* anuncia que el marqués de Consabli, de Ferrara, el marqués Antaldi, de Persia, y el conde de Brancoli, de Bolonia, y otros personajes, han recibido la orden de salir de Toscana.

El mismo periódico publica la siguiente carta, que lord Minto dirige a una persona notable de Turin:

«Veo que un periódico de Turin se obstina en mezclar mi nombre al cambio ministerial que acaba de tener lugar, y afirma que he debido ver al rey. En cualquier otro tiempo, no hubiera dejado ciertamente a Turin sin solicitar el honor de ser admitido a ofrecer mis respetos a S. M.; pero en tanto que ha durado la crisis política he comprendido que un paso semejante por mi parte sería inútilmente la ocasión de hipótesis maléficas. En su consecuencia he salido de Turin, como sabéis, sin haber tenido el honor de acercarme al rey.»

Si hubiese sido cierto que yo hubiese cooperado a la formación del gabinete actual, seguramente no hubiera renegado de haber contribuido a producir un suceso que es para mí un motivo de satisfacción profunda, y que debe, según mi opinión, consolidar al gobierno constitucional en el Piemonte, suceso que hace honor al rey y que debe agradar a sus súbditos. Como no he tomado la mas pequeña parte en las negociaciones que han tenido lugar en esta circunstancia, espero que me hareis el favor de desmentir las ficciones absurdas de ciertos periódicos, siempre que las oigas repetir.»

ALEMANIA.

Algunos periódicos alemanes habían dado de una pretendida demanda de mediación hecha por la Bélgica al Austria y a la Rusia con motivo de sus dificultades comerciales con la Francia; el *Diario de Frankfurt* desmiente esta noticia con respecto al gobierno austriaco. Según afirma la *Independencia de Bruselas*, el rumor no tiene mas fundamento por lo que hace al gobierno ruso.

Las últimas noticias de las elecciones de Prusia anuncian el triunfo del partido ultra-conservador. Los poseedores de obligaciones del antiguo empréstito de Westfalia han nombrado una comisión para que se ocupe de sus intereses. Esta comisión ha tenido una conferencia con el presidente del Consejo de Ministros para suplicarle que se interesase en este asunto; el presidente les ha contestado que en la actualidad el volver a las negociaciones sobre este asunto sería inoportuno, en atención a que el gobierno había anulado los títulos.

Según anuncia la *Gaceta de Augsburgo*, se sabía por un parte telegráfica recibido en Munich que el rey Oton había llegado a Atenas.

TURQUIA.

De una correspondencia de Damasco que publica la *Gaceta de Augsburgo*, tomamos los párrafos siguientes:

«Estamos en completa guerra. Todo el cuerpo del ejército del Arabistan ha sido movido en el corto espacio de quince días, y ha entrado en campaña. El mensajero del Arabistan se ha puesto a la cabeza del ejército. Ahora es necesario combatir a los drusos en Ledscha, terreno bastante áspero.

El alistamiento es la principal causa de la guerra. Las llanuras y las montañas del Hauran están abandonadas por segunda vez en lo que va de siglo sus hogares para refugiarse al territorio de Ledscha. La primera vez huyeron después de la toma de posesión del Egipto. Ibrahim Bajá, que no había estudiado bastante este país, perdió un ejército de 18.000 hombres en el dólido que presenta. Los cañones están allí to-

do, y millares de bayonetas de sus soldados han sido transformadas en picas. Ibrahim Bajá llegó a apoderarse de Ledscha. Como Mehmet Ali hizo reconocer su poder en la Siria e Ibrahim pudo conquistar el afecto de los paisanos a causa de la soledad por sus intereses, lo invitó a visitar a Ledscha. Los turcos, en verdad, conocen una parte del país, y Emin Bajá, antes de su muerte, había encargado a un ingeniero distinguido, el ex-general de la insurrección húngara Roumann, explorarlo; pero esto no pudo penetrar muy adentro. Puede calcularse en 800 el número de defensores de Ledscha. El ejército turco está constantemente acometido en su rearguardia por una numerosa caballería beduina que trata de cortar la retirada sobre Damasco.»

Escriben de Smirna con fecha 18 de octubre, que se aguardaba para el 15 de este mes al almirante francés con toda su escuadra, procedente del Pireo. También se creía que la escuadra inglesa, a las órdenes del almirante Dundas, actualmente en Corfú, volviese a aparecer en aquellas aguas.

El 19 de octubre se sintió en la isla de Cezme un fuerte temblor de tierra. Cuatro sacudidas se sucedieron con cortos intervalos, siendo mas violentas las dos últimas. Al día siguiente se sintió otra sacudida. Las oscilaciones eran de Sud a Nordeste.

GRECIA.

Escriben de Atenas con fecha 2 de este mes, que había llegado a aquella ciudad un correo con despachos importantes para el embajador de Inglaterra. Estos despachos contienen un protocolo concerniente a la sucesión al trono de Grecia, firmado por las potencias protectoras. Los ministros del rey han querido convocar inmediatamente las cámaras para presentarles este protocolo; pero los embajadores de Inglaterra y de Rusia les han declarado que solo pertenecía a las potencias protectoras arreglar el asunto de la sucesión.

CORREO DE ESPAÑA.

Según vemos en los periódicos de Málaga, el señor gobernador de aquella provincia, deseoso de corregir en cuanto esté en su mano los desagradables lances a que dan lugar el uso de las navajas, que por su tamaño sean mas un arma ofensiva que un instrumento de uso natural, ha dispuesto se castigue a los portadores de esas armas de destrucción, deteniéndolos por algún tiempo.

En el camino de Alahurín, y el sitio conocido por Visos, ha sido robado y herido por cuatro o cinco hombres, uno que posee y labra una huerta cerca de aquella ciudad. Parece que no es este el primer lance de la misma naturaleza ocurrido há poco en el mismo camino.

Ya han llegado a Sevilla algunos ingenieros destinados al levantamiento de los planos del ferrocarril entre Jerez y Sevilla.

Dicen de Sevilla que para contribuir a la obra del río, se trata de imponer a los efectos importados y exportados por aquel puerto, un derecho de muelle que, según algunas personas, será de un real por bulto en ciertos efectos, y un real por quintal en otros.

Acercas del ferrocarril de Cádiz a Sevilla vemos las siguientes noticias en el *Comercio* del día 16:

«Tenemos entendido que ayer se ha dado cuenta en el ayuntamiento de un comunicado del concesionario del ferrocarril de Cádiz a Sevilla, en el cual manifiesta la seguridad de llevar cuanto antes a feliz término su empresa, y de que el camino parta desde el mismo pueblo de Cádiz. Se nos dice también que en la misma sesión fue redactada y aprobada la respuesta del ayuntamiento, en términos sumamente honorables para el concesionario. El cuerpo municipal le ofrece su mas decidida cooperación, mostrándose dispuesto a proponer los arbitrios que sea preciso establecer para cubrir la cantidad que corresponda a esta ciudad en el reparto que forma la diputación provincial.»

En el mismo vemos la carta de Sanlúcar que a continuación copiamos.

Dice así:

«SANLUCAR DE BARRAMEDA 13 de noviembre. «A la una de la tarde del miércoles de la presente semana, llegó al puerto de Bonanza en el vapor San Telmo el augusto duque de Montpensier, donde le recibieron en la falda el señor capitán de dicho puerto y el señor comandante de la urca *Laborde*, surta en esta bahía. En el muelle se encontraban el señor alcalde de esta ciudad acompañado de una diputación de este ayuntamiento, y el señor arcipreste de este distrito.

La una y media sería cuando entró por las calles de la ciudad, precedido por batidores de la guardia civil, un carruaje de la real casa; conducía a S. A. R., acompañado del gentilhombre Sr. Guilañas y de los Srs. Latour y Vargas, empleados de palacio. Seguía otro carruaje con los señores alcalde y arcipreste y comisión del ayuntamiento, escoltados por guardias municipales.

A las puertas del real palacio había una guardia de cazadores del regimiento de Almansa, mandada por un capitán, que recibió al ilustre viajero con los honores que corresponden a su elevada graduación, y en el interior se hallaban los Srs. D. Rafael Esquivel y comandante militar de este cantón. El príncipe

saludó a todos, y dió gracias con la amabilidad que lo caracteriza, retirándose después a sus habitaciones. Ha permanecido en esta hasta ayer viernes, que regresó a Sevilla a las once de la mañana, siendo conducido a Bonanza de la manera que hizo su entrada al miércoles.

El objeto de este viaje ha sido ver el estado en que se encuentran las obras que tiene en esta, donde pasan de trescientos los operarios que se ocupan en ellas. Los jardines que se están formando en el palacio serán en la próxima primavera una de las cosas notables que habrán de visitarse en esta ciudad, pues su extensión, la imitativa situación que ocupan sus encantadoras vistas y la distribución de su hermoso terreno, con las lindas obras que en él se ejecutan, harán unas delicias que e usarán la admiración del viajero.

Otro día hablaremos de estas obras con el detenimiento que merecen, así como de las líneas que SS. AA. RR. han comprado, uniéndolas a su palacio para dar un grandísimo ensanche a los deliciosos jardines que en la actualidad están formando.

S. A. R. la augusta infanta, en unión de su escelso esposo, piensan venir a esta a mediados del próximo diciembre con sus hijas para pasar una temporada. Nos felicitamos por ello.»

En Sanlúcar de Barrameda ha dejado el huracán que se ha experimentado en Andalucía hondas huellas. Varias casas y edificios se han quedado sin puertas, como pasó con las del café que está en el paseo, y un carruaje que se hallaba parado ante aquel fue llevado violentamente hasta unas cuarenta varas de distancia. Dos son las desgracias que ha habido que lamentar, la muerte de dos individuos.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

En vista de cuanto resulta del expediente instruido en esta dirección general con motivo de las dudas consultadas por varias administraciones acerca del modo de cumplir con lo mandado por real decreto de 13 de agosto último, de una manera que esté en consonancia con lo prevenido en la parte administrativa en el de 20 de junio anterior, y de conformidad con el parecer de esa oficina general, de acuerdo con su Consejo, he resuelto:

1.º Que las mercancías comestibles que no sean susceptibles de inmediato deterioro no se presenten a la venta hasta tanto que realice la declaración ministerial aprobando el comiso.

2.º Que las susceptibles de inmediato deterioro, y las caballerías, por el gasto que ocasionan, pueden venderse inmediatamente a la declaración del comiso por las juntas creadas por el referido real decreto de 20 de junio; pero no se distribuirá su importe hasta que el gobierno, dentro del mes señalado para la reclamación, apruebe el comiso, quedando aquel depositado en tesorería.

Lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 12 de noviembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas, derechos de puertas y consumos.

Conformándose S. M. la Reina con el parecer de la junta de aranceles y esa dirección general, se ha dignado mandar que el aceite de coco, no comprendido en el día en el arancel vigente, satisfaga a su introducción del extranjero 29 reales con 70 céntimos por quintal en bandera nacional, y 35 reales con 65 céntimos en bandera extranjera o por tierra.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y demas fines. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de noviembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas, derechos de puertas y consumos.

S. M. la Reina, de conformidad con el dictamen de la junta de aranceles y de esa dirección general, se ha dignado desestimar una petición de varios fabricantes de telas metálicas de Barcelona, para que se aumentaran los derechos de dicho artículo a su introducción del extranjero, y mandar al mismo tiempo que el alambre de latón para cardas e instrumentos músicos satisfaga solo 65 rs. por quintal en bandera nacional, y 87 rs. en bandera extranjera o por tierra.

Lo digo a V. S. de real orden para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de noviembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas, derechos de puertas y consumos.

S. M. la Reina, deseosa de aclarar y simplificar en lo posible la nomenclatura del arancel de importación en el reino, y de conformidad con lo propuesto por esa dirección general, se ha dignado mandar:

1.º Que se suprima la partida 69 de dicho arancel, referente a *algallitas de todas clases para cirujía*, puesto que las de goma elástica están comprendidas en la partida 557 como *goma elástica labrada*, y las de otras materias en la partida 681, como *instrumentos sueltos para cirujía*.

2.º Que en la 1109, relativa a *plumeros*, se añada para limpiar.

3.º Que se suprima la 1169 referente a *los sacabocados para picar pieles y telas*, pues como *herramientas finas* se hallan incluidos en la partida 621.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y fines oportunos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de noviembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas, derechos de puertas y consumos.

creedme, mi pobre amigo, no confies de nada...

—Lo mas prudente, interrumpió el marino, es sosgar y tener confianza. Yo tambien creo en lo que siento... Esta noche todavía tenía plomo en el corazón; ahora mi corazón está mas ligero; puedo respirar con libertad. En no abre de Dios, dejad que os vuelva la salud, y volved a tomar gusto a la vida, aunque no sea mas que por mí.

Genoveva hizo un esfuerzo por tender su mano húmeda y fría a Ropars.

—Tú eres bueno, Mateo, hijo, dejando correr dos lágrimas, las últimas que la emoción podía arrancar a sus ojos secos de llorar. ¡Ah! mi mayor pesar ahora, es el no haber pensado siempre en mostrarme bastante reconocido; ¡Jesús! ¡cuánto mejor trataríamos a los que nos aman, si pensáramos en que un día nos habíamos de separar de ellos! Desde que he recobrado mi espíritu, me persigue esta idea; conozco todas mis faltas, tengo remordimientos! ¡Oh! ¡decidme por favor, Mateo, ¿me perdonais, en esta hora suprema, por no haber sido siempre lo que hubiera debido?

—No habeis así, Genoveva, interrumpió el marino sumamente conmovido; sabéis muy bien que yo no podía pedir a Dios una mujer mejor; desde que estais casada conmigo nada me falta, y yo soy el que debo estaros reconocido.

—No, no, repuso la enferma, que se animaba, muchas veces me ha faltado la paciencia y el valor... ¡No solamente con vos... sino con Francisca... con Josefina! ¡pobre hija de mi corazón, qué pocos años que vivió! ¡Y pensar, Mateo, en que muchas veces la he hecho llorar... ella, que ahora está debajo de la

Señor director general de aduanas, derechos de puertas y consumos.

S. M. la Reina, de conformidad con el dictamen de la junta de aranceles y esa dirección general, se ha dignado mandar:

1.º Que los residuos ó heces de la linaza y del ajonjolí satisfagan a su introducción del extranjero los derechos que la partida 595 del arancel señala al guano.

2.º Que las hojas de laurel que se introducen para el envase y acondicionamiento del extracto de regalal a su exportación del reino, adeuden los derechos que la partida 139 fija al aserrín.

Lo digo a V. S. de real orden para su inteligencia y fines oportunos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de noviembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas, derechos de puertas y consumos.

CRONICA DE PROVINCIAS.

Bajo el epigrafe de robo ingenioso, dice el *Diario Mercantil* de Valencia:

«Una correspondencia de provincia nos trae los siguientes detalles acerca de un hecho que está siendo objeto de las mas escrupulosas pesquisas por parte de las autoridades.

El día 7 del corriente, a las ocho de la mañana, se presentó en la sacristía de la iglesia de Ibi un individuo vestido de negro, el cual se dirigió al sacristan preguntándole por el cura. Como aquel le respondió que se hallaba en el confesionario, el forastero esperó a que concluyese, y salió al encuentro besándole la mano y preguntándole por su salud. Luego añadió que tenía que hablar con él reservadamente, y el cura le llevó a un rincón de la sacristía, diciéndole que podía explicarse con libertad. Entonces el forastero, después de manifestarle que era de oficio carpintero y que residía en la villa de Boairente, junto a la casa de un sujeto llamado D. Juan Asensio, le refirió que la noche anterior había dormido en la sierra de Mariola, y que dirigiéndose aquella misma mañana a Alicante con el objeto de comprar unos tableros de Flantes, habíale sorprendido en el camino tres hombres, encarrandole marchara inmediatamente al pueblo de Ibi y pusiera en conocimiento del cura, como un hermano y un cuñado suyo, cuyos nombres citó, se hallaban en poder de unos ladrones. Concluida su narración, el mensajero mostró al cura un pañuelo blanco con las iniciales C. L., diciéndole haberle sido entregado por los tres hombres, como prueba de la captura que le anunciaban.

Conternado el cura de Ibi, que es un anciano de 60 años, comisionó a un eclesiástico para que inmediatamente se dirigiera al punto que se le había designado, a fin de tratar del rescate con los ladrones. Este tuvo en efecto una entrevista con ellos y les ofreció cinco onzas por la libertad de los prisioneros; pero los ladrones no aceptaron la cantidad, y le manifestaron que se les habían de entregar doce mil reales. Volvió el eclesiástico al pueblo por el dinero, y a la noche siguiente tuvo otra entrevista con los malhechores, entregándoles seis mil ochocientos reales en plata, y guardándose en los zapatos el resto de la cantidad, que eran monedas de oro, las cuales pudo esconder favorecido por la oscuridad de la noche.

Mientras esto ocurría, el cura había enviado un propio a la villa de Onteniente, donde residían su hermano y su cuñado; Imaginen nuestros lectores en qué sería su sorpresa al saber que los supuestos cautivos se hallaban en libertad, y muy ajenos de que sus personas eran objeto de tan empeñadas negociaciones. Inmediatamente comenzaron a practicarse las oportunas averiguaciones, a fin de haber a las manos al supuesto carpintero y a sus colegas; pero a la fecha en que fué escrita la carta que nos suministra estos detalles, no se había conseguido ningún resultado satisfactorio.»

El mismo periódico refiere la siguiente desgracia ocurrida en el ferrocarril de Silla:

«El lunes por la tarde ocurrió una desgracia en el ferrocarril de Silla. Al salir un tren de la estación de Catorraja cojió entre las ruedas a un carretero, que sin atender a los avisos de la máquina se había obstinado en atravesar la vía por uno de los pasillos. Pareció ser que los guarda-frenos y el maquinista, al ver el peligro que corría el desgraciado carretero, accudieron inmediatamente a disminuir la velocidad de la máquina; pero no pudieron conseguirlo con la urgencia que reclamaba el caso; y las ruedas de los primeros coches le pasaron al infeliz por la parte superior del pecho, dejándole muerto en el acto a él y a su caballería.»

CRONICA DE MADRID.

—Ademas de seguir el pan a un precio mayor del que debiera tener, en algunas tahonas suele ser muchos días de mala calidad. Hemos oído sobre esto repetidas quejas, que no podemos menos de reproducir, para que de ellas tenga conocimiento quien puede remediar tan imperdonable abuso.

—Antes de ayer quedaron puestos los nuevos faroles para el alumbrado de gas, que principió a lucir anoche en la calle del Arsenal, Bordadores y otras inmediatas a la parroquia de San Ginés.

—D. Juan Bustos, propietario y habitante en la calle de San Lorenzo, núm. 16, cuarto principal, recibió por el correo un anuncio en el que le exigían con amenazas de muerte la cantidad de 640 rs., que había de colocar en un sitio determinado en las afueras a la puerta de Bilbao El mencionado Sr. Bustos tuvo la prevision de poner este delito en conocimiento del seálar del barrio de Beneficencia, que con el mayor celo se puso de acuerdo con el señor inspector del primer distrito, que, auxiliado de cuatro vigilantes disrazados, combinaron el modo oportuno de capturarlos.

tierra! ¡Ah! ¡los llantos de los muertos son principalmente los que pesen aquí... Y las otras gentes a quienes he podido ofender... y Dios contra quien he pecado! ¿Yo no podré obtener misericordia?

Luego, como si esta idea hubiese revelado en ella una especie de terror:

—¡Ah! es imposible, añadió incorporándose, ¡Mateo, Mateo! ¡quiero que venga un sacerdote!

—¿Y cómo ha de venir? dijo tristemente el marino; ¿habeis olvidado que la isla está en cuarentena?

—¿Qué! ¿no puede una ni salvar su alma? repuso Genoveva juntan lo las manos; ¡ah! ¡estoy condenada a morir sin reconciliarme? ¿Dios mío! ¿Qué haré? ¡Ej mas miserable pecador puedo confesar sus faltas y pedir su absolución. ¡Dios mío! ¿me quedará yo sola sin este auxilio?

De repente se detuvo y se llevó sus dos manos a la frente.

—¡Ah! ahora recuerdo, repuso; ¡no me habeis dicho que en vuestros buques, cuando no había un sacerdote en el momento de la muerte, cualquier cristiano podía reemplazarlo...? ¡Que Dios solo miraba la intención?

—Os lo he dicho, repuso Ropars, y todos los hombres de mar te lo repetirán bajo la fé de sus rectores.

—Entonces, dijo la moribunda volviendo hacia el marino sus ojos entreabiertos; ¡yo quiero confesarme con vos!

La enferma se había incorporado, apoyándose en uno de sus codos, y se persignó. Mateo pareció sorprendido, pero no encontró ninguna objeción que opo-

tuar al ladron, lográndolo en el acto de recoger el objeto que se había colocado en el designado punto; y ha resultado ser Julian Ribero, natural de Montilla, el que habia sido entregado al juzgado del distrito del Prado.

—He aquí cómo refiere la *España* el asesinato ocurrido antes de ayer en Madrid:

«Ayer a eso de las diez de la mañana penetraron cuatro hombres en la habitación de un mozo de tahona que vivía en la calle Ancha, esquina a la de San Vicente. A la sazón se hallaba en ella el inquilino con un niño de muy corta edad, mientras que su mujer estaba en el río, y otro hijo en la escuela. Al poco rato parece ser que una vecina oyó gritos ahogados pidiendo socorro, y dió aviso a algunas personas que penetraron en el cuarto del mozo de tahona, y hallaron a este tendido en el suelo sin vida, y con cuatro puñaladas en el pecho, según nos han dicho.

Parece ser que los asesinos, notando algun ruido en la vecindad, hubieran al momento que consumaron su atroz atentado; pero no tan pronto que uno de ellos no fuese cogido. El cadáver fué sacado de la casa, y tras él marchó el asesino con las manos atadas atrás, y una enorme navaja pendiente de la muñeca. Como es de presumir, este horrible asesinato causó en todos los vecinos una indignación sin límites; y criminal, que nos han dicho ser un cabrero, marchó a la cárcel en medio de los gritos de: ¡el asesino! ¡matarle!...

Ignoramos las causas que han podido dar lugar a este espantoso crimen, perpetrado a esas horas y con tal osadía; y esperamos que la vindicta pública será satisfecha en esos cuatro hombres, pues es de suponer que los tres que han debido no escaparán de las investigaciones que se hagan para dar con ellos.»

—Lista de los diputados de la anterior legislatura que han recibido gracia del gobierno:

Sres. Escudero, subsecretario de Gracia y Justicia, agraciado con una gran cruz.

Gomez Hermosa, nombrado ministro del tribunal mayor de cuentas.

Casado, nombrado juez de primera instancia con ascenso.

Malvar, nombrado comisario régio cerca de una sociedad importante, y según creemos, contador del tribunal de cuentas.

Arias Ravanal, colocado en otro destino análogo al anterior.

Córdoba (D. Buenaventura), colocado por el ministerio de Hacienda.

Parlo Montenegro, ascendido a la audiencia de Madrid.

Maldonado, ascendido a mariscal de campo con motivo del parto de S. M.

Barea, nombrado fiscal de la jurisdicción de Hacienda.

Lasala, promovido también a mariscal de campo con motivo del nacimiento de la princesa.

Canga Argüelles, nombrado conde de este mismo título.

Rull, agraciado con una gran cruz.

Sandoval, nombrado secretario de nuestra legación en Viena.

Ruiz Martinez, nombrado vice-presidente del consejo provincial de Sevilla.

Maquieira, nombrado director del Tesoro.

—La sociedad de baile titulada la *Lira*, celebra hoy su segundo baile, de ocho a una de la noche, en el espacioso salón del Circo de Mr. Paul.

—*Dirección general de loterías nacionales.*

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 50 premios mayores de los 808 que comprende el sorteo de antes de ayer.

Número 24,563, 30,000 pesos, Suiza.—11,606, 10,000 Alcaira.—6207, 4000 Tarragona.—28,778, 2000 Madrid.—27,923, 1000 Idem.—13,387, 4000 Tarragona.—10,286, 1000 Palma de Mallorca.—12,644, 1000 Cádiz.—14,103, 800 Oran.—6814, 500 Barcelona.—24,117, 500 Madrid.—19,640, 500 Segovia.—14,352, 500 Soria.—3439, 500 Gijón.—7437, 500 Madrid.—26,373, 500 Alicante.—20,457, 500 Madrid.—24,818, 500 Barcelona.—15, 500 Madrid.—23,627, 500 Santander.—12,546, 500 Muros.—29,371, 800 Santander.—16,139, 500 Madrid.—13,066, 500 Idem.—12,073, 500 San Sebastian.—9377, 400 Segorve.—13,435, 400 Valladolid.—5667, 400 Barcelona.—1228, 400 Berlanga.—170, 400 Caba.—3885, 400 Marchena.—20,699, 400 Cornu.—14,583, 400 Almonite.—29,640, 400 Madrid.—2306, 400 Rivadavia.—21,358, 400 Barcelona.—25,138, 400 Valencia.—12,446, 400 Barcelona.—14,041, 400 S. Vili.—16,094, 400 Tormel.—13,763, 400 Cáceres.—24,934, 400 Madrid.—21,576, 400 Toledo.—804, 400 Cádiz.—12,878, 400 Málaga.—23,827, 400 Cádiz.—19,175, 400 Id.—1673, 400 Coria.—19,949, 400 Jerez de la Frontera.—18,935, 400 Badajoz.

La dirección general ha dispuesto que el sorteo que se ha de celebrar el día 3 de diciembre próximo, sea bajo el fondo de 144,000 pesos fuertes, valor de 30,000 billetes a noventa y seis reales cada uno, de cuyo capital se distribuirán en 808 premios y 8 aproximaciones 108,000 pesos fuertes.

—Por el gobierno de esta provincia se publica en la *Gaceta* de ayer lo siguiente:

«El Excmo. señor intendente de la real casa me dice con esta fecha lo siguiente:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra señora se ha servido ordenarme ponga a disposición de V. E. 30,000 rs. para que en nombre de su augusta hija la princesa de Asturias, y con motivo de ser mañana el santo de su nombre, los reparta V. E. en los hospitales y establecimientos de beneficencia de esta corte.»

—Las enfermedades mas notables ó mas comunes que se han observado en los hospitales generales de Madrid en la semana última, son las siguientes: en la sala de la Encarnación, apoplejías, fiebres gástricas, catarras pulmonares agudos, pleuronumonías agudas, reumatismos crónicos, isis, pleuresia crónica é hipertrofia del ventrículo izquierdo del corazón, y dilatación de la aurícula derecha. En las salas del Rosario y San Juan de Mata, disenterias in-

ter. Como hemos dicho, pertenecía a esa raza de hombres casi extinguida en la Bretaña, entre la que se conservaba la fé firme y sencilla de otros tiempos. Muchas veces, en la hora del naufragio, había visto a sus compañeros, después de haber agitado todos los medios de salvación, arrojarse para aguardar la muerte, y confesarse unos a otros como los antiguos soldados en el momento del combate. Le causó, pues, mas turbación que sorpresa la demanda de Genoveva, y cuando la oyó decir en voz baja la oración que precede a la confesión de las faltas, él mismo se desolvió é hizo la señal de la cruz, dispuesto a cumplir el santo oficio que la penitente le confiaba.

Hay en aquello cierta cosa de fúgura y tierno. Los primeros albores de la mañana alumbraban la alcoba con una claridad dudosa; la cabeza despenada de Genoveva estaba inclinada hacia la cabeza gris de Mateo, y se oía el murmullo de aquella suprema confidencia proseguida en voz baja, y á veces interrumpida por el desfallecimiento de la moribunda ó las súplicas del marino, que se esforzaba en abreviar aquel acto; pero ella volvía otra vez con esa insistencia de las encendidas severas para sí mismas, que creen que jamás se han acusado bastante. En fin, luego que hubo concluido, Ropars descolgó el crucifijo de marfil; lo acercó a los labios de Genoveva, y poniéndole la mano en la frente con una gravedad dolorosa:—Dios te perdone como yo lo hago, en cuanto puedo, dijo; y si no quiere que vivas para mi felicidad,

terribles, tisis, anasarca, ascitis, fiebres tifoideas y paratíficas. En las salas de San Pablo y Santo Domingo, fiebres gástricas e intermitentes, disenterias y viruelas. En las salas de San José y San Antonio, fiebres intermitentes, gástricas y disenterias. En la sala de San Mateo, reumatismos agudos y crónicos, afecciones de pecho y baile de San Vito. En la sala de San Pedro, reumatismos, amonoreas y tisis, y en las salas de la Visitación y San Hermenegildo, fiebres reumáticas, gástricas, inflamatorias e intermitentes, colitis agudas y viruelas confluente.

—Hemos sabido con satisfacción que, deseosa S. M. de ver el gran cuadro de la batalla de Pavia que encargó al pintor de cámara D. Antonio Gomez, le mandó que sin esperar á que el marco estuviese concluido, le llevase á su real palacio, lo que ha verificado el Sr. Gomez, teniendo la honra de ser recibido de S. M. y que le manifestara lo muy complacida que quedaba con la esmerada ejecución de dicha obra, preguntándole al mismo tiempo por el otro cuadro de la batalla de Otranto. No podemos menos de aplaudir este hecho, que revela la afición de S. M. la Reina á las artes, y la protección que se digna dispensar á los artistas de mérito como el Sr. Gomez.

—El besamanos celebrado ayer con motivo de ser los días de S. M., estuvo muy concurrido.

—La función regía celebrada anoche en el teatro Real estuvo brillantísima.

SS. MM. se presentaron á las ocho y media, é inmediatamente principió la función con la ópera en tres actos, titulada *Idus Pascari*.

En el primer intermedio, la señora d'Angri cantó el aria del segundo acto de *Lucrezia*. En el segundo hubo un divertimento de baile.

El teatro estaba completamente lleno.

—Estos días es muy crecido el número de senadores y diputados que llegan á esta corte, procedentes de las provincias.

—Hemos oído decir que la contrata para el barrio de las calles de esta corte y del cobro del impuesto correspondiente señalado á este ramo, ha sido asunto que ha dado lugar á algunas dificultades.

—Un periódico denuncia el hecho de que en algunos edificios que se construyen ó renuevan, se ponen hacia la calle las vertientes de las aguas, faltando así á las órdenes vigentes en la materia, y causando al público las molestias que son consiguientes. Sería muy laudable que se vigilara para evitar estos abusos.

—La carretera desde Palencia á Carrion se suabastará el 16 de diciembre próximo en la dirección de obras públicas.

—En el teatro Real se dispone la ópera *I Lombardi*, para la salida del baritone Casanova. También parece que se va á poner en ensayo la *Linda*, que será cantada por la Novella y la Augri, Roppa, Coletti, Selva y Casanova.

—En la parroquia de San Ildefonso se va á verificar el casamiento de un soltero de 61 años con una viuda de 59, que no ha enviado al otro mundo mas que tres maridos, los cuales solo le han dejado cinco hijos, de los que cuenta veinte y dos nietos. El futuro parece que ha pasado la vida buscando novia, hasta que por fin dice que ha dado con la horma de su zapato. Sus amigos tratan de obsequiarle con una cenarada de lo que no se haya visto, para lo cual reúnen ya los correspondientes preparativos.

—Por el gobierno de esta provincia se publica en el *Diario* la siguiente comunicación, que le ha sido dirigida por la comisión de evaluación de la riqueza territorial: «Excmo. Sr.: Habiéndolo acordado esta comisión en sesión de 31 del mes anterior, se abre el juicio de agravios en la oficina de la misma, calle de Santa Catalina, núm. 4, cuarto principal de la derecha, al cual se procederá con presencia de los padrones de riqueza, en lugar de las listas que previene la ley, por la dificultad que ofrece la formación de estas en tan crecido número de contribuyentes. Con el fin de que los mismos puedan enterarse de la renta que se les ha señalado para el repartimiento del año inmediato de 1853, por cada una de sus fincas, y reclamar si se creyesen perjudicados, señalanlo para el efecto el término de un mes, contado desde el 16 del actual, hasta igual día de diciembre próximo, de once de la mañana á las dos de la tarde, me dirijo á V. E. con el fin de que sirva disponer se anuncie en el *Diario de Avisos* de esta capital, con la antelación correspondiente, la indicada operación, para que llegue á noticia de aquellos y puedan hacer dentro de dicho plazo las reclamaciones que consideren convenientes, pues que transcurrido que sea no tendrán derecho á que se les atienda.»

Insertamos á continuación otro de los artículos que sobre la emigración europea al Nuevo-Mundo, ha publicado Mr. C. Lavollée en la *Revista de ambos mundos*:

LA EMIGRACION EUROPEA AL NUEVO MUNDO (1).

IV.

LA EMIGRACION EN LAS COLONIAS INGLESAS. (Primera parte.)

De todos los países de Europa, la Inglaterra es, según llevamos dicho, el que toma mas gran parte en la emigración transatlántica. So ha visto ya con qué energía sus habitantes se dirigen á los puertos de los Estados-Unidos—Nueva York, Filadelfia, Boston, Baltimore,—desde donde se derraman por las soledades del *far-west*, y conquistan para el cultivo, para el comercio, para la civilización, inmensos territorios. No obstante, no es allí donde el gobierno de la Gran-Bretaña quisiera dirigir la corriente de la emigración que se escapa de sus puertos y va á arrojarse tantos brazos, tantos capitales y tantos elementos de riqueza en una nación rival. La Inglaterra posee vastas colonias esparcidas en todas las partes del mundo. ¿Por qué el excedente de su población, en vez de contribuir á la grandeza amenazadora de los Estados-Unidos, no se dirige con preferencia hacia el Canadá, la Australia y el Cabo de Buena Esperanza, en fin, á cualquiera de los puntos en donde flota el pabellón británico? Los colonos, en su espatriación, encontrarían allí sus leyes, sus costumbres, el idioma de su patria, y la Inglaterra conservaría sus súbditos, trasladados únicamente á otros puntos de su inmenso territorio.

Semejante idea era tan justa como fecunda, pues daba á la emigración un papel preponderante en la política colonial; pero encontraba en la práctica serias dificultades. Para aplicarla con éxito, la Inglaterra debía combatir energicamente la influencia de atracción que ejercen en sus emigrados la vecindad y los recursos de la poderosa república americana; debía intervenir, por medio de inteligentes sacrificios, en esa gran traslación de hombres que arranca tantos brazos: de aquí la emigración dirigida, subvencionada por el gobierno, por las colonias y por las asociaciones particulares, con objeto de restringir lo mas posible la que se dirige á los Estados Unidos.

Todas las colonias no son igualmente propias para recibir á la emigración; las regiones vecinas al Ecuador son funestas para la raza blanca. Los países cuentan ya con una numerosa población, piden al antiguo mundo sus capitales y su inteligencia, mas

bien que sus brazos. Para que la emigración preste los servicios que de ella se esperan, importa mucho que encuentre un clima saludable y un suelo casi libre, en donde se pueda establecer fácilmente y desarrollarse sin trabas: así lo exige la naturaleza de las cosas. Los ingleses, conformándose á esta ley, que su buen sentido práctico les ha hecho advertir, escogieron desde un principio sus principales centros de operaciones en las comarcas mas favorables, dejaron las Antillas á los negros y la India á los indios, y recomendaron con preferencia á los emigrados el Canadá, el Cabo de Buena Esperanza, la Australia, territorios inmensos, fértiles, saludables, que parecen preparados por Dios para la explotación europea. En fin, después de un maduro examen, han reconocido que el Canadá atraería naturalmente, por el simple efecto de una legislación inteligente, á los emigrados que se embarcan para la América del Norte, y han reservado los auxilios pecuniarios y los medios mas seguros de acción para apresar la población del Africa meridional y de las costas lejanas de la Australia.

El Canadá hace mucho tiempo que está habitado por una población europea; antes de la emigración inglesa, la Francia había fundado allí establecimientos cuya historia no carece de esplendor. El Canadá conserva el recuerdo de esos nobles aventureros que combatían como héroes para defender hasta la última gota de sangre el estandarte francés. La dominación británica, á pesar de ser tan esclavista, no ha destruido aun el sello que la Francia dejó impreso en esa tierra ilustrada por las hazañas caballerescas de sus hijos: su lengua, su literatura, sus costumbres han sobrevivido á su derrota. En aquel país existe un partido francés y católico, poderoso por las tradiciones y por las ideas. La Inglaterra, de veinte y cinco años á esta parte, ha arrojado á las costas de sus posesiones de América del Norte una emigración de ochocientos mil almas, y ha conquistado á la vez el Canadá por medio de una colonización enérgica, lo cual es una conquista mas segura y mas duradera que la de la espada.

Los emigrados de la Gran-Bretaña se dirigieron primeramente al Canadá; necesariamente debían escoger la tierra mas próxima y desembarcar en Quebec ó en Montreal, cuyos puertos hospitalarios, frente á la boca del río, parecían colocados en el umbral del nuevo mundo para introducir en él á los primeros colonos de Europa. Hasta 1816, el Canadá figura á la cabeza de los países que dieron asilo á la emigración inglesa; pero hace ya mucho tiempo que este movimiento ha menguado: en 1850, al paso que 223,000 ingleses ó irlandeses iban directamente á los Estados Unidos, solamente 30,000 se embarcaban para las colonias de la América del Norte, y aun van confundidos en este número cerca de 14,000 pasajeros que aportaron en el Canadá, únicamente para atravesar el país é internarse en los Estados Unidos por medio de la navegación de los lagos; de manera que en el Canadá solo quedaron 19,000 emigrados.

Sea esto lo que fuere, el gobierno inglés jamás ha debido recurrir á las subvenciones para enviar nuevos habitantes á esta colonia. Entre el establecimiento canadiense y la metrópoli existen relaciones tan regulares y tan frecuentes, que los irlandeses acuden en seguida si el Canadá reclama gran número de brazos, y si el tipo de los salarios se eleva hasta el punto de establecer una desproporción notable entre el efectivo de los cultivadores y las necesidades del cultivo. Algunas veces hasta se ha creído prudente poner á cubierto á los emigrantes, dispuestos á pasar á Quebec, de las dificultades para encontrar allí trabajo.

La primavera es la estación mas favorable para llegar al Canadá; entonces el colono puede llegar cómodamente á la región en donde piensa establecerse, sembrar y construirse una casa, ó mejor una choza para el invierno. La legislación, por un medio tan simple como ingenioso, interviene para multiplicar los arribos durante la buena estación, y para disminuirlos á la proximidad de los hielos; dobla desde el 1.º de setiembre y triplica desde el 1.º de octubre hasta el 1.º de abril el impuesto individual que el capitán del buque debe pagar por cada pasajero. El tercio á lo menos de los emigrados se dirigen ulteriormente hacia los Estados Unidos. A fin de adelantar este tránsito, y atraer hacia su territorio á los colonos europeos, la legislatura ha decidido reintegrar de la mitad del impuesto que se les exigió en el puerto de su desembarque, á los colonos de esta categoría al tras pasar las fronteras británicas. De esta manera se aplica á los hombres el régimen de *drawback* que las leyes aduaneras aplican frecuentemente á las mercaderías. ¿Singular analogía, que pinta con un solo rasgo el carácter de las razas humanas! Entonces, por qué esta contribución relativamente bastante pesada, que la ley opondrá cada pasajero cuando llega?

En los Estados Unidos se cobra el mismo impuesto para subvenir á los gastos que trae consigo la emigración, é igual motivo la hace indispensable en el Canadá. Los futuros colonos desembarcan llenos de esperanza en el porvenir; pero muchas veces solo encuentran desde sus primeros pasos la decepción y la miseria. La humanidad exige que se les auxilie, y en esto se emplea el producto del impuesto de entrada. No obstante, había tal abuso en la distribución de estos socorros, que una ley reciente ha debido limitar la asistencia pública al solo caso de enfermedad: por lo tanto, los que emigran se deben procurar recursos suficientes para cubrir los primeros gastos de su permanencia; pero se han tomado también medidas con la intención de ahorrarse lo mas posible su modesto peculio. Los pasajeros tienen derecho de permanecer cuarenta y ocho horas á bordo del buque que les ha llevado, debiendo ser en él alimentados y servidos con las mismas condiciones que durante el viaje, lo cual les permite buscar con desahogo un empleo y escoger con reflexión el distrito mas ventajoso para fijarse. Además, los comisarios del gobierno, en los puertos de la Gran Bretaña y de Irlanda, están autorizados para recibir las sumas que los propietarios ó personas caritativas deseen enviar á ciertos emigrados que llegan al Canadá, y esta entrega la efectúa sin ninguna clase de descuento el agente que reside en Quebec. De esta manera la colonia está libre de parte de los gastos que la impremeditación ó la estrema miseria de los pasajeros habría dejado á su cargo.

Los progresos de la colonización en el Canadá no se pueden comparar á los que la invasión de la raza europea hace cada día en los Estados Unidos. La temperatura es allí mas rigurosa, la tierra menos fértil, la legislación menos liberal, el régimen económico menos favorable al cultivo y á la venta de los productos. No obstante, las posesiones inglesas de la América del Norte pueden enorgullecerse del desarrollo que han adquirido de veinte años á esta parte. San Lorenzo y los lagos han visto establecerse en sus riberas,

hace poco desiertas, numerosas poblaciones que se distinguen por su espíritu emprendedor: poblaciones florecientes se levantan en el sitio antes ocupado por espesos bosques recientemente derribados por los cultivadores ó *pioneros* (1). En 1816, Toronto, situado á la orilla del lago Ontario, se componía de setenta y seis pobres chozas de madera, y presentaba el aspecto de un simple campamento; actualmente contiene mas de 15,000 almas, y es la capital de un distrito considerable. A no tardar sucederá lo propio con Hamilton, de Goderich, y otros puntos por los cuales la emigración entra paso á paso en las regiones aun inexploradas, y va á poblar los vastos territorios (*Huren Tracts*) que posee la compañía del Canadá.

Esta compañía empezó sus operaciones entre el lago Uron y el Ontario durante los últimos meses de 1829, y tienen ya caminos construidos, ha concedido lotes de tierra á 20 rs. el acre, del cual no exige el pago inmediato. Los obreros que se emplearon en la construcción de los caminos pasaron á ser los primeros colonos, y roturaron los terrenos con vigor. La compañía modificó varias veces las cláusulas de los primeros contratos, pero actualmente ha entrado en el sistema de concesiones á crédito; es decir, que no exige del colono mas que el depósito de una renta que, aumentando por grados, debe llegar á los doce años á 16 libras esterlinas y media por 100 acres. Al espirar este término, el colono queda reconocido propietario del terreno. El sistema adoptado está perfectamente de acuerdo con las necesidades de la emigración, pues que hace accesible la propiedad hasta á los que carecen de capital, y saca sucesivamente el importe del terreno de los productos del trabajo. La compañía puede explotar un millón de acres; por lo tanto se encuentra en el caso de poder recibir durante muchos años á los colonos de Europa, y ofrecerles con condiciones ventajosas el trabajo y la propiedad. Desde 1840 cuenta en su territorio 6000 habitantes, cuyo capital, adquirido por el cultivo y la cría de ganado, pasa de 6 millones de francos. De doce años á esta parte, los progresos han sido aun mucho mas rápidos; antes de terminar el siglo, la civilización del antiguo mundo se habrá completamente apoderado de los desiertos que se extienden entre el lago Erie y el lago Ontario.

La emigración que se dirige hacia las colonias inglesas del Cabo de Buena Esperanza y de la Australia presenta un carácter particular, que se efectúa en gran parte bajo la dirección del gobierno y á costas del Tesoro público. De 1847 á 1850, la comisión inglesa ha expedido mas de 200 buques con 50,000 emigrantes, y ha gastado para este transporte mas de 600,000 libras esterlinas (unos 57 millones de reales). Los pasajeros no han pagado mas que el octavo de esta suma; lo restante se ha cubierto con cantidades decretadas por el parlamento, con subvenciones enviadas por la colonia del Cabo, y con el producto de la venta de tierras en Australia; esta última contribución es la mas considerable, pues se ha aumentado hasta el punto de ceder de 38 millones de francos. El porvenir se encargará de demostrar que los beneficios de la emigración compensan con exceso tantos sacrificios.

En este asunto, el alma de la empresa es el dinero; pero no hay nación en el mundo que sea bastante rica para pagar directamente, sacándolo de sus presupuestos, los gastos de la emigración. Si, para imprimir inmediatamente un impulso vigoroso á esta obra, es necesario que el gobierno desembolse una suma bastante considerable que salga del presupuesto ordinario, y este sacrificio no se podrá prolongar mas allá de algunos años, conviene por lo tanto que se creen para la emigración recursos particulares y permanentes. La legislación inglesa ofrece la solución de este problema, pues perteneciendo á la corona todas las tierras coloniales, ha sido fácil organizar un régimen de ventas ó de concesiones, cuyo importe se puede destinar al transporte y al establecimiento de una población alicaída de fuera. Este régimen, sumamente sencillo está en vigor en la mayor parte de las posesiones británicas. Las ventas se verifican por adjudicación sobre un tipo que varia según las colonias (una libra esterlina por acre en Australia, 2 shillings en el Cabo, 4 shillings en Natal). Cuando no se presentan compradores á la subasta, los terrenos se conceden amistosamente á medida que se presentan colonos, y con las condiciones de los tipos fijados.

Semejante sistema exige que el gobierno facilite lo mas posible la compra de terrenos, pues que los recursos destinados á los fondos de la emigración son proporcionados á la importancia de las ventas. Con este objeto se han buscado medios de hacer las concesiones accesibles, no solamente á los habitantes que residen ya en la colonia, sino también á los especuladores de la Gran-Bretaña. Estos pueden depositar en el Banco de Inglaterra sumas de 100 libras esterlinas á lo menos, y en cambio reciben un *bono* que les permite obtener en las colonias la propiedad de una extensión de terreno domínial equivalente al importe del depósito. Además, y este es el punto esencial, tiene el derecho de designar á la comisión oficial un número de emigrados para ser transportados gratuitamente. Las sumas entregadas al Banco son de esta manera empleadas al instante en provecho de la emigración, y como representan el valor de tierras vendidas en el Cabo ó en Australia, resulta de aquí que son las mismas colonias las que en definitiva corren con los gastos de establecimiento de los cultivadores idos de Inglaterra, y que pagan por adelantado el beneficio que se les hace. La comisión se encarga del transporte de los pasajeros: para esto flota buques, cuyos viajes están combinados de tal manera, que los emigrados, al llegar á la colonia, no encuentran el mercado lleno. Además, tiene el cuidado de que cada buque lleve un cirujano, de que las provisiones que se llevan á bordo sean abundantes y de buena calidad; en una palabra, vigila estrictamente para que se cumplan las medidas prescritas por la legislación especial que rige en Inglaterra sobre el transporte de los pasajeros. Se calcula que en el año de 1850 los gastos de transporte no han excedido de 353 francos por emigrado á la nueva Gales, de 340 francos á la Australia del Sud, y de 270 francos al Cabo de Buena Esperanza.

Este sistema, cuya simplicidad practica es inútil hacer resaltar, presenta la inmensa ventaja de dejar á la comisión que dispone de los fondos la facultad de escoger los emigrados. No se debe creer por esto que la Inglaterra proporciona medios de espatriarse por cuenta del Estado á la escoria de la población; si lo hiciera cometería una gran falta, un acto de inmoralidad. Practicada de esta manera, la emigración no sería mas que una traslación mas ó menos acertada del régimen penitenciario, y alejaría á las per-

onas honradas, las únicas con las cuales se pueden fundar establecimientos durables, pues que son las únicas que trabajan, que economizan, que roturan el terreno, que acumulan capitales y constituyen con el tiempo una sociedad próspera. ¿No faltaría el gobierno á su misión si empleaba en provecho de la ociosidad menesterosa las sumas que tiene solo en depósito, y que debe naturalmente repartir, á nombre de la comunidad toda entera, entre los mas dignos? Y por otra parte, ¿sufrirían las colonias que en cambio del valor de sus tierras se les enviaran mendigos y vagamundos?

No se limita todo á esto: no basta que el emigrante sea honrado; es preciso que sea también útil como instrumento de colonización. Hé aquí, por ejemplo, las condiciones exigidas á las personas que obtienen el pasaje gratuito para la Australia. «Los emigrantes deben ser sobrios y laboriosos, presentar un certificado de buena vida y costumbres, estar libres de toda enfermedad moral ó física... Se aceptan con preferencia los matrimonios jóvenes y sin hijos... En ningún caso se consiente que los esposos se separen, ni que los padres abandonen á sus hijos menores de 18 años. No se admiten personas que se propongan dedicarse al comercio.» El objeto de la emigración está claramente determinado; la comisión quiere favorecer sobre todo á los agricultores, es decir, á la clase de emigrantes que puede prestar mejores servicios á las colonias. Esta idea se manifiesta en otra parte del reglamento. La corta cantidad que el pasajero debe reembolsar á la comisión por la compra de su hamaca y utensilios de mesa, varia según las edades y las profesiones (1). Finalmente, los emigrantes se comprometen á permanecer cuatro años en la colonia, bajo pena de restituir al gobierno parte de los gastos de su pasaje, ó tres libras esterlinas por cada año de los que les faltan para cumplir el término fijado. Al descender á los detalles se ve aun mas claramente la precisión y la prevision de todas las medidas tomadas para garantizar el éxito de la operación y justificar el empleo de los fondos públicos. Debo notar de paso que los comisarios llevan la solicitud hasta el punto de hacer registrar el equipaje de los emigrantes para la travesía, á fin de que nada les falte. Esta precaución no es pueril, pues la mortandad de pasajeros á bordo de los buques expedidos á costas del Estado se ha limitado á las últimas proporciones, y de esta manera los intereses de la humanidad se encuentran en armonía con los de la empresa.

Por medio de su intervención directa, por el cuidado esquisito que pone en la elección y en el transporte de los colonos, el Estado se ha conferido con algun atrevimiento el principal papel en la emigración colonial. En la realización de su obra se ve maravillosamente secundado por el celo de las parroquias, por la beneficencia de la aristocracia y de las clases ricas, al propio tiempo que por espíritu de especulación, que ha calculado los beneficios de la explotación agrícola en las posesiones lejanas. Dirigida por el gobierno, la emigración debía ser un medio para aumentar las fuerzas productivas de las colonias y la prosperidad comercial y marítima de la metrópoli. Bajo la dirección de compañías particulares, no ha tardado á elevarse al rango de institución de caridad, y le es permitido acudir á todas esas miseria, merecidas ó no, cuyo alivio pertenece á los sacrificios voluntarios de la asistencia individual. En este nuevo orden de ideas se notan las combinaciones ingeniosas que la filantropía ha sabido descubrir para favorecer la emigración.

Una ley promulgada bajo el reinado de Jorge IV autoriza á las parroquias para subvenir á los gastos de espatriación de sus indigentes; los fondos se pueden sacar del producto del impuesto para los pobres, pero que no excedan de la mitad de este producto calculado sobre el término medio de los tres últimos años. Igualmente se pueden procurar fondos por medio de un empréstito especial reembolsable en cinco años. Este destino de las rentas locales debe ser votado por los contribuyentes reunidos en *meeting*, y aprobado por los comisarios encargados de la ejecución de la ley de pobres. Este ofrecimiento ofrece una garantía completa á los intereses de la parroquia; pero lleva consigo largas formalidades, únicamente necesarias cuando se trata de la emigración en grande escala. Una ley reciente permite á los administradores de las parroquias destinar, á medida que se presentan necesidades escrupulosamente probadas, sumas de 10 libras esterlinas á la emigración de pobres, y en particular de huérfanos, á los cuales se procura, no solamente el pasaje gratuito en un buque, sino tambien los vestidos necesarios para el viaje, y una corta cantidad que se les entrega en el acto de desembarcar en la colonia. El legislador ha creído que sería beneficioso para la comuna el enviar lejos, aun á costa de grandes sacrificios, ciertas categorías de indigentes, cuya permanencia en la metrópoli pesaría durante muchos años sobre el presupuesto de la asistencia. La idea parece justa, pues en Inglaterra el indigente cuesta muy caro á la sociedad, y los gastos de espatriación corresponden en definitiva á una economía real en los gastos de los hospitales, de las cárceles y de las *work-houses*. Es preciso notar, no obstante, que hasta ahora las parroquias han hecho muy poco uso de estas facultades que les concede la ley, y que los indigentes apenas figuran en los registros de la emigración; pero esto no es mas que una cuestión de tiempo.

El éxito de las sociedades que se han formado para la emigración parece asegurado ya desde ahora. Estas sociedades son numerosas, reúnen grandes capitales y funcionan patrocinadas por los hombres mas eminentes de Inglaterra, por lo cual poseen una autoridad moral que inspira la mas absoluta confianza. Tenemos á la vista los estatutos de una asociación que, con el título de *Family colonization loan Society*, se propone por objeto «fundar un sistema de colonización en Australia, y de facilitar á la emigración de las clases laboriosas con condiciones independientes, morales y confortables.» Es verdaderamente interesante profundizar el mecanismo de esta institución, que dirige Mr. Sidney Herbert, miembro del parlamento, y el conde de Shaftesbury (lord Ashley). Los emigrados deben pagar á lo menos los dos tercios del pasaje; lo restante se lo presta la sociedad, con la cual se obligan á desquitarse dentro los dos primeros años de su llegada á la colonia; pero al reembolsar este préstamo pueden designar á un pariente ó amigo al cual deseen que la sociedad conceda el mismo beneficio. Todos los transportados á bordo de los buques de la asociación deben aceptar el préstamo de una suma

(1) Un cultivador y su mujer solo pagan una libra esterlina si no llegan á cuarenta años de edad, cinco libras entre cuarenta y cincuenta, once al pasar de cincuenta. Los cultivadores célibes de diez y ocho á treinta y cinco años, depositan dos libras esterlinas. Los artesanos pagan cantidades mayores: 5, 6 ó 15 libras esterlinas, según su edad.

cualquiera, á fin de que haya igualdad completa entre los pasajeros. Por medio de entregas sucesivas, semanales ó mensuales, efectuadas en Inglaterra ó en las colonias, los miembros de una familia pueden recoger poco á poco las sumas necesarias para su emigración, y la sociedad se encargará de recibir y conservar estos depósitos.

El precio del pasaje no excede de 12 libras esterlinas 10 shelines por adulto, y 6 libras esterlinas 6 shelines por los niños menores de catorce años. Los gastos de administración se cubren por medio de una contribución de 1 shelin, entregado antes de embarcar, y por el pago ulterior de 10 shelines que se exigen cuando el emigrado ya establecido en la colonia paga el resto del préstamo que se le hizo para efectuar su viaje. La sociedad cuyos principales estatutos acabamos de resumir, es útil para los cultivadores que no son bastante pobres para tener derecho á la asistencia del Estado, y que no obstante, no son bastante ricos para hacer frente á todos los gastos del largo viaje; por lo tanto, satisface las necesidades de una clase muy numerosa, que proporciona á la Australia excelentes colonos.

Tambien encontramos á Mr. Sidney Herbert y á lord Ashley al frente de una sociedad establecida en Londres á fines de 1849 para estimular la emigración de las mujeres. En Inglaterra, el número de las mujeres es superior en las estadísticas de empadronamiento al de los hombres, al contrario de lo que sucede en las colonias; por lo tanto, es provechoso para una y otra parte que nivele la proporción de los sexos; pero lo que sobre todo ha determinado la creación del *fund for promoting female emigration*, es el caritativo pensamiento de arrancar á la miseria y á la desmoralización una de las clases mas interesantes de la población obrera de Londres (1).

Por medio de suscripciones particulares, que desde el primer año se han elevado á 22,540 libras esterlinas (2.137,500 reales), se ha logrado organizar un sistema completo que recoge, por decirlo así, á la obrera en las calles de la capital y la traslada á las colonias. Las emigrantes, antes de embarcarse, se hospedan en una casa comun, construida en Hutton-Garden por la sociedad de amigos trabajadores (*labourer's friend society*), que tanto bien hace multiplicando cada día las clases obreras (*lodging-houses*). El día de la partida las conducen á bordo una especie de celadoras, que tambien las acompañan durante la travesía. Al llegar al puerto de su destino las reciben agentes de la comisión de emigración, los obispos, todos los funcionarios, que se apresuran á colocarlas ventajosamente. Las cartas escritas de las colonias después de los primeros arribos, dicen que los jóvenes fueron muy bien recibidos, y manifestaban el deseo de que continué esta importación. Durante el año 1850 salieron de Inglaterra á costas de la sociedad 409 emigrantes. Y no son únicamente los hombres mas distinguidos de los tres reinos los que patrocinan esta obra interesante por muchos conceptos; tambien los miembros del gobierno forman parte del comité; las nobles ladies prestan á la sociedad el socorro delicado de sus limosnas, y no se desdennan de llenar con celo las modestas funciones de matronas.

(1) En 1849 se contaban en Londres 33,500 mujeres empleadas en la industria de la fabricación de vestidos; de este número habia 28,500 que eran menores de veinte años de edad, y su salario variaba entre 25 y 45 centésimos diarios.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Félix de Valois, confesor y fundador.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la iglesia de religiosos Trinitarios, donde se celebra función á San Félix de Valois, habiendo sido mayor á las diez con pangeirico que dirá D. Miguel Fernandez, y por la tarde se cantará el Trisagio á la Santísima Trinidad, siguiéndose la Salve á Nuestra Señora, y para la reserva las novenas de Santa Rosa, *Crede y Pange lingua*. Sigue la novena de Nuestra Señora del Socorro en la Escuela de María; predicará D. Gregorio Melero. Tambien continúa la de Santa Gertrudis la Magna en la parroquia de San Justo: será orador D. Joaquín Corral. Igualmente prosigue la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en la iglesia de religiosos de San José: dirá el sermón D. Eugenio Aguado. En los templos dichos otros sábados se tributará el acostumbrado culto á María Santísima. Sigue la devoción del mes de las almas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y en los Italianos y oratorios se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados. En las Trinitarias y en los Servitas se concederá *absolución general*.

BOLSA.

Con motivo de ser los días de S. M., no hubo ayer Bolsa.

De los partes remitidos por la contaduría general del Excmo. ayuntamiento, resulta que han entrado en el día de ayer por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que á continuación se espresan:

1902 fanegas de trigo.
973 arrobas de harina de id.
2620 libras de pan cocido.
4425 arrobas de carbon.
115 vacas que componen 42,117 libras.
575 carneros que hacen 14,440 libras.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
POCAS.	REANUM.	CENTIG.	BAROMET.	VENTOS.	ATMOSF.
7 de la m.	51 4 s 0.	61 2 s 0.	26 p 4 l.	S. E.	Nublado
12 del d.	42 12 s 0.	45 34 s 0.	26 p 33 4 l.	S. E.	Id.
5 de la t.	10 s. 0.	12 12 s 0.	26 p 34 2 l.	S. E.	Id.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL. Saló á las 6 h. y 52 m.—Se pone á las 4 h. y 38 m. DIA 10 DE LA LUNA. Saló á las 10 h. y 38 m. Pasa por el meridiano á las 7 h. y 40 m. de la n. Aparece á las 7 h. y 38 m. de la t.—Se oculta á las 11 h. y 56 m. de la n. Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las 11 h. 48 m. y 53 s. El día dura 9 h. y 48 m.—La noche 14 h. y 12 m.

ESPECTACULOS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche: *Sinfonia*—Isabel la Católica, aplaudido drama histórico en tres partes y seis cuadros, original de D. Tomás Rodríguez Rubi. Nota. Mañana domingo habrá dos funciones. VARIADADES. A las ocho de la noche: *Angela*, drama nuevo, en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel Tamayo y Baus.—Pierrot el Emperador. Mañana domingo habrá dos funciones. DRAMA. A las ocho de la noche: *Sinfonia*—Una retirada á tiempo, comedia en un acto.—La Batelera, Zuzuela nueva. No mas secreto.

Madrid, 1852.

IMPRENTA DE EL DIARIO ESPAÑOL, A CARGO DE A. ANDRÉS RABÍ, calle de Capellanes, núm. 10, cuarto principal.

SECCION DE ANUNCIOS.

De algun tiempo á esta parte ha hecho grandes progresos en nuestro pais la opinion, antigua ya en otros, de que la publicidad es el alma del comercio. Prueba esta verdad la importancia cada dia mas considerable que en los periodicos y en publicaciones de otra especie se va dando á la seccion destinada á los anuncios. El viejo adagio inglés de que «EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE, Y EL QUE ANUNCIA MAS, VENDE MAS,» ha penetrado ya en nuestras costumbres; y si todavia hay quien, aferrado en su aversion á todo lo nuevo, por mas útil que sea, desconoce las ventajas de la publicidad en este punto, el número de los que creen y practican lo contrario se aumenta de dia en dia.

EL DIARIO ESPAÑOL consagra la última plana, segun la costumbre establecida ya en el periodismo, á esta seccion importante; y persuadida la empresa de que sus intereses, en cuanto á la utilidad que de esta parte del periódico pueda reportar, estan en perfecta consonancia con el de las clases que tienen necesidad de ella, ofrece una tarifa muy moderada al público, que por otra parte obtendrá las ventajas consiguientes á la grande circulacion á que EL DIARIO ESPAÑOL está destinado.

UN REAL LA ENTREGA EN MADRID.

64 COLUMNAS DE IMPRESION.

DICCIONARIO NACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA,

ó Gran Diccionario Clásico
POR DON RAMON JOAQUIN DOMINGUEZ.

NUEVA SUSCRICION
DE LA BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Si el mérito de una obra ha de juzgarse por el éxito que alcanza, pocas habrá que igualen al Diccionario que anunciamos. No creamos, sin embargo, que este éxito de defectos, la perfeccion en si mismo, pero tal es su utilidad, tales sus ventajas por todos reconocidas, que bien puede asegurarse que no existe una sola de las personas que hablan el idioma castellano, para quien no sea absolutamente necesario. ¿Hay alguien, en efecto, que no le haya ocurrido nunca duda sobre la inteligencia de una voz?... Pues bien, el *Diccionario Clásico* de Domínguez responde á todo, porque todo lo abraza. Ciencias, artes, religion, geografía, historia, biografía, mitología, legislación, medicina, cirugía, farmacia, botánica, física, química, economía política, economía doméstica, oficios, mánicas; cuantas palabras, en fin, sirven para expresar las ideas en nuestro idioma, otras tantas contiene y explica: en esto consiste su mérito, y esto justifica su inmensa popularidad. Facilitando los medios de adquirirlo, prestamos al público un verdadero servicio, y por eso nos hemos decidido á incluirlo en la coleccion de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA; así tambien favorecemos los intereses de los suscritores capitalistas de esta empresa, tributándoles un homenaje de gratitud en justa recompensa de su confianza. El *Diccionario Nacional* consta de 500 páginas de impresion, que hacen 2000 páginas de texto en cuatro columnas en gran folio, y contiene mas de doscientas mil voces con inclusion de un suplemento añadido despues, que completa el trabajo del autor, en el que se encuentra un gran número de voces usuales, de plantas y animales de América. Con el fin de apresurar el término del reparto de una obra tan larga, se darán cuatro entregas por semana, reunidas las cuatro bajo una sola cubierta. Cada entrega debe constar, segun lo ofrecido en el prospecto general de 13 de setiembre último, de cuatro pliegos, de manera que las cuatro reunidas

formarán un total de 16 pliegos. El número de entregas será de 425, y dando cuatro por semana la obra quedará repartida en siete meses. Las entregas se pagan en Madrid al tiempo de recibirlas, á razon de un real una, ó sea 4 reales las cuatro reunidas, y en provincia de cuatro en cuatro, ó sea 4 reales las cuatro reunidas, á razon de 6 reales las cuatro enviadas por correo, franco el porte. Los que prefieren recibir la obra por tomos encuadernados á la rústica, pagarán solo 120 reales por tomos en Madrid, y 140 en provincia. Si se envía por los correos, á 160 mandados por el correo. Los tomos que se envían por los correos, á 160 mandados por el correo. El primer tomo se recibe gratis el *Album Pintoresco*, periódico semanal dedicado á los suscritores de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA; en el segundo no hay derecho al periódico. Las cuatro primeras entregas se repartirán el 23 de noviembre sin falta alguna, y las demás seguirán puntualmente á razon de 4 por semana; de modo que el tomo primero estará en poder de los suscritores para principios de marzo próximo, y el segundo y último antes de fin de junio.

El *Diccionario Nacional* pertenece á la segunda seccion de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Se suscribe en Madrid en el *Albino Literario*, calle del Principe, número 25, y en provincias en Ultramar y el extranjero en casa de los correspondientes de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA y del establecimiento de Melado, ó por medio de librerías. Los precios de Ultramar y el extranjero los fijan los correspondientes segun la localidad y con arreglo al costo que ocasionan las remesas.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Concluido el reparto quedará cerrada la suscripcion, y no se venderá un ejemplar á nadie sino al precio de catálogo, que es 180 reales en Madrid y 204 en provincia.

(n. 9.)

GRAN BARATO DE LENCERIA.

En la calle de la Puebla, núm. 9, se despañan lienzo de la mejor calidad, desde 3 á 8 rs. vara. Tambien se venden mantiles y toallas á precios baratísimos. (4) (núm. 7.)

LA PERSONA QUE QUIERA COMPRAR ó tomar en arriendo una fábrica de lençeria, con todos los enseres necesarios al movimiento de 14 telares de volante y dos de máquina para mantelería de lino, D. B. Gares, que vive en la calle de San Marcos, núm. 8, cuarto principal del rincón, admite proposiciones hasta el día 26 del corriente. (3) (núm. 8.)

DISCURSO SOBRE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

En la calle de la Puebla, núm. 9, se despañan lienzo de la mejor calidad, desde 3 á 8 rs. vara. Tambien se venden mantiles y toallas á precios baratísimos. (4) (núm. 7.)

CASA EN VENTA.

En el centro de esta corte se vende una casa de libre disposicion, que jamás ha pertenecido á bienes nacionales ni á mayorazgo, de 3379 pies cuadrados de área plana, tasada en 20 de octubre de 1846 en 585,530 rs., y sin mas cargas que la del farol. Es de sólida y moderna construcción, y se enagena á voluntad de su dueño. Darán razon call de la Biblioteca, número 11, cuarto tercero. (4)

DEPOSITO de productos de hierro y DE ACEROS.

La fábrica de hierros de Miéres del Camino y la de aceros de la Pola de Lena, ambas en Asturias, han establecido un depósito de sus respectivos productos en esta corte, calle de Espoz y Mina, número 4, en donde se hallarán hierros de todas clases, así forjados como fundidos, y aceros de superior calidad, herramientas mineras y de otras artes y oficios. En el mismo establecimiento se reciben encargos para ambas fábricas, los que serán servidos á gusto de los comitentes.

EL NUEVO SISTEMA LEGAL

DE PESAS Y MEDIDAS,
PUESTO AL ALCANCE DE TODOS.

POR MELITON MARTIN,
Ingeniero de la Compañía madrileña del Gas

TERCERA EDICION.

Esta obra es la única exposicion completa del nuevo sistema métrico publicado hasta el día; y es prueba de su superioridad sobre todas las demás de su clase, se podrían citar numerosos testimonios espontáneos remitidos al autor por varios profesores de instruccion del reino. Las tablas que acompañan son tan completas y exactas como se puede apetecer, y se dan gratis con cada ejemplar un metro primorosamente grabado en cobre.

Se vende á 10 rs. en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Monier, Carrera de San Gerónimo; de Bayllé, Baillière, calle del Principe; y de Hernandez, calle del Arenal; y en provincias, en las administraciones de correos y principales librerías del reino.

Nota. Los profesores que deseen acostumbrar á sus discípulos al manejo del metro, base del sistema, podrán dirigirse pedidos (franco de porte) al autor, calle del Humilladero, núm. 16, quien los remitirá sueltos á real cada uno. (12)

AVISO.

En la calle del Barco, núm. 30, cuarto segundo de la derecha, se halla de venta un juego de bronces compuesto de araña, candelabros, jarrones de rinconera y reloj, conteniendo en todo 140 piezas: esposas de gran tamaño, armarios de pino y otros varios muebles.

UNICO DEPOSITO

DE

NAVAJAS DE AFEITAR

A GARANTIA.

Calle del Principe, núm. 9, Madrid.

En este establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de las indicadas navajas, cueros químicos ó suavizadores para las mismas, herramientas de jardinería, de diseccion, instrumentos de cirugía, tafelán para heridas, tijeras legítimas inglesas, para la costura de señoras y bordados, agujas finísimas, tambien inglesas, dedales de plata, tijeras de sastre, y navajas de todas formas y caprichos con primorosos incrustaciones, cortapuntas, sifones para bebidas espirituosas á fin de que no pierdan su sabor y fuerza al desembotellarse, bozales, ojos para animales diseccionados, alfileres para clavar insectos y pipas de Marsella. Lo que se enagena á precios sumamente equitativos.

AL SOL DE MADRID.

Especialidad en Camisas,

PUERTA DEL SOL, NUM. 22.

Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confeccion á medida respondiendo de su buen asiento.

DICCIONARIO MANUAL DE ESPAÑA.

POR D. MIGUEL PACHECO.
Redactor del Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de diputados.

El DICCIONARIO MANUAL GEOGRAFICO-ESTADISTICO DE ESPAÑA constará de un tomo de 800 á 900 páginas, en igual forma y tamaño que el prospecto, esmerada impresion y buen papel.

Verá la luz pública en todo el mes de abril de 1853.

Precio del manual.

En Madrid: 50 reales encuadernado á la rústica y llevado á las casas.

En provincias: 70 reales franco el porte.

Confinado de la buena fe de las personas que deseen el DICCIONARIO MANUAL GEOGRAFICO-ESTADISTICO DE ESPAÑA, y conociendo esta empresa la natural desconfianza que existe ya, respecto de publicaciones que se anuncian y no llegan á ver la luz pública, la persona que desee tener esta obra bastará que para el día 31 de diciembre de este año remita nota de su nombre y domicilio, cuidando el autor de remitir el libro y pagar su importe en todo el mes de abril de 1853.

Se hace una rebaja del 10 por 100, si desde luego se remite el importe de dicho Manual en libranza sobre correos y en carta franca dirigida al autor.

Puntos de suscripcion.

Madrid: Librerías de la Publicidad, Pasaje de Mateu; Bailly-Baillière, calle del Principe, y administración del Diccionario, calle de la Luna, número 29, cuarto bajo de la derecha.

Provincias: En las principales librerías, administraciones de correos y correspondientes del señor Melado.

BUENA OCASION.

Por un precio convencional se cede un cuarto principal completamente amueblado, con chimenea y otras comodidades, en buen paraje y con habilitacion para cinco ó seis personas.

Para verlo y tratar del ajuste, se acudirá á la calle de las Conchas, número 7, cuarto principal, casa del mirador.

INTERESANTE

A LOS DE PROVINCIAS.

Por una suscripcion de 80 reales al año, pagada en tres plazos, se tiene derecho á encargarse á la comision central bibliográfica y de comercio que se ha establecido en esta corte, calle del Nuncio, número 19, cuarto segundo, cuanto se ocurra, ya de efectos de comercio, como ropas hechas, telas y demas de adorno, como de evolucion y promover cuantos asuntos tengan precision de establecer en esta corte, bien el que guste valerse de esta por las particularidades. El que guste valerse de esta por carta franca, puede dirigirse á su encargado por carta franca y se le dará mas pormenores, advirtiéndole que mas economía es difícil la pueda hallar por ningun otro conducto. J. (48)

EL COLEGIO POLITECNICO

abrirá su curso anual el día 1.º del próximo octubre, bajo la direccion del licenciado D. Juan Cortazar, catedrático de matemáticas superiores de la universidad central. Ademas de las clases establecidas ya, se abrirá una preparatoria para los aspirantes á las escuelas especiales militares y civiles, desempeñando las cátedras de matemáticas de esta clase el mismo director. J. (48.)

OBISPOS CONTEMPORANEOS, prelados y demas dignidades DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

Lujosísima obra, elegida por la prensa madrileña, acomodada de magníficos retratos de cuerpo entero, á dos tintas, intercalada de viñetas y letras de adorno, autorizada por SS. MM. y demas personas de la real familia, dedicada á su eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo, y publicada por D. Vicente María Brusola y D. Niceto Hernandez de Fuentes.

Se ha repartido la entrega 13.ª y está en prensa la 14.ª. Se suscribe á 4 rs. una en Madrid y 5 en provincias, en su redaccion, calle de la Reina, n.º 15, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta, Monier, Villa y Baylle-Baillière; y en provincias, en todas las administraciones de correos del reino.

EL DERECHO ESPAÑOL, Revista de Legislacion y de Jurisprudencia

CIVIL, ADMINISTRATIVA Y ECLESIASTICA.

POR UNA SOCIEDAD DE ABOGADOS.

Se publican tres secciones cada mes: en los días 10, 20 y 30.—1.ª, Jurisprudencia.—2.ª, Legislacion.—3.ª, Didáctica.

Se ha reanunciado la entrega novena, en que concluye el Proyecto de reforma del código penal, por D. José Lorenzo Figueroa, fiscal de S. M. en la audiencia de Pamplona. Este proyecto se vende sueltos á cinco reales en Madrid y seis en provincias.

Se suscribe en Madrid en la administracion central, calle de la Flor Baja, número 24, y en las librerías de la Publicidad, Monier, Cuesta y Tieso, á 5 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año.

En provincias, en todos los correspondientes de D. Ramon Rodriguez de Rivera, á 6 rs. por un mes, 17 por tres, 32 por seis y 60 por un año, ó por medio de libranzas dirigidas á la administracion central, al precio de Madrid.

Nota. Todos los que se suscriben por un año á *El Derecho Español*, pueden adquirir por 63 rs. los tres tomos de *El Derecho, Revista de Legislacion*, que valen 90 rs. en Madrid y 108 en provincias por 248 rs. los once de *El Derecho Moderno*, que valen 330 rs. en Madrid y 396 en provincias; y por 10 rs. el Proyecto del Código civil, que se vende á 24 y 28; pero únicamente en el despacho de editor propietario de dichas Revistas, D. Ramon Rodriguez de Rivera, y presentando el correspondiente recibo.

PROFESOR DE LENGUA INGLESA.

Mr. Keys, de Londres, profesor de lengua inglesa, catedrático del Ateneo y del Colegio Español, ofrece su nueva habitacion, calle del Carmen, número 55; cuarto segundo, á sus amigos y discípulos. (3)